

Destruyendo la salud mental

Médicos del Mundo y su preocupación en materia de salud mental e impacto psicosocial derivados de la oleada actual de demoliciones en Palestina

Marzo de 2016



Anne-Sophie Simpère

Coordinadora de Incidencia Política

MDM-Francia - Misión Palestina

coord.adv.palestine@medecinsdumonde.net

+972 (0) 595 94 06 50

+ 972 (0) 549 08 73 63



Contexto

Oleada de demoliciones en los primeros meses de 2016

Desde principios de enero, la intensidad de las demoliciones y desplazamientos de la población palestina en la Ribera Occidental ha alcanzado sus niveles más altos en siete años. Entre el 1 de enero y el 15 de marzo de 2016, 378 hogares y estructuras palestinos fueron demolidos por la Administración Civil israelí, llegando a desplazar a 750 ciudadanos y ciudadanas palestinas, incluidos 260 menores, tantos como la mitad de desplazamientos documentados durante el año 2015¹.

La mayor parte de las demoliciones tienen lugar en el terreno para el cual la población palestina no tenía licencias de construcción. Sin embargo, solo se aprobó el 1,5% de las solicitudes de licencia presentadas, por lo que la población palestina no tiene otra opción que construir al margen de la legalidad.

La mayoría de las localidades afectadas son comunidades beduinas y de pastores, procedentes de Hebrón o comunidades de personas refugiadas tras ser expulsadas del Néguev durante la Nakba de 1948. Son el objetivo de planes de reubicación fomentados por el gobierno de Israel. Su desplazamiento permitirá la expansión de los asentamientos existentes, principalmente Ma'ale Efrayim, Shilo, y Petza'el en la Ribera Noroccidental, y Ma'ale Adumim (plan E1).

La población beduina siempre ha rechazado su traslado a zonas urbanas, ya que implica la pérdida de su principal fuente de subsistencia (el pastoreo) y de su cultura basada en el estilo de vida rural.

Las intervenciones de Médicos del Mundo España y de Médicos del Mundo Francia

Médicos del Mundo España trabaja en Palestina desde 2006 para mejorar el acceso y la calidad de los servicios públicos de salud mental, y desde 2014 para mejorar la resiliencia de las 34 comunidades beduinas afectadas o en riesgo de verse afectadas por los graves incidentes ocurridos en el distrito de Jericó, en el valle del Jordán (zona C) y en Jerusalén Oriental (distrito E1).

Médicos del Mundo Francia ha puesto en marcha un programa de respuesta de emergencia en salud y apoyo psicosocial mental (MHPSS, por sus siglas en inglés) para prevenir y mitigar el impacto psicológico y psicosocial de los graves incidentes sufridos por la población palestina de 31 comunidades de la Ribera Noroccidental (Nablus, Salfit, Calquelia). Desde inicios de 2016, dada la oleada de demoliciones, el equipo de Médicos del Mundo Francia ha ampliado su zona de intervención para responder a las necesidades de apoyo psicosocial en otras comunidades afectadas por las demoliciones en la Ribera Noroccidental (incluida la gobernación de Tubas).

Ambas organizaciones prestan primeros auxilios psicosociales (PFA, por sus siglas en inglés), de acuerdo con los protocolos salud mental y apoyo psicosocial de emergencias (SMAP). Se centran en la intervención tras la situación de crisis, la organización de la respuesta colectiva y la derivación a servicios especializados de salud mental.

Este documento ofrece un panorama general de los riesgos psicosociales vinculados a las demoliciones y al desplazamiento forzoso, así como los retos de las intervenciones humanitarias para hacer frente a estos impactos, que a menudo son ignorados en un contexto de emergencia. También proporciona información esencial y recomendaciones a la comunidad internacional, los donantes y otras ONG.

¹ Fuente: base de datos de demoliciones de la Ribera Occidental de la OCAH



Demoliciones de casas y desplazamiento: un riesgo grave de impacto psicosocial negativo

No es posible, dado el corto intervalo de tiempo, ofrecer cifras sobre los impactos psicosociales a largo plazo derivados de la oleada actual de demoliciones en las comunidades afectadas. Sin embargo, no cabe duda de que las demoliciones causan serias consecuencias psicosociales sobre las personas y las comunidades afectadas.

De la orden de demolición al desplazamiento efectivo: un proceso largo y estresante para las comunidades afectadas

Es importante tener en cuenta que la demolición de una casa es un proceso largo, empezando por el momento en que la vivienda recibe la orden de detención de los trabajos (en ciertos casos), seguida de una orden de demolición. Ambas pueden ser denunciadas ante los tribunales, por lo que las familias tendrán que iniciar un litigio que puede durar años y generar sentimientos de frustración, inseguridad o estrés.

El estrés puede agudizarse aún más cuando se desestima la causa judicial y saben que pueden ser desplazados en cualquier momento.

Las demoliciones ocurren en muchos casos a muy temprana hora de la mañana. Las fuerzas de seguridad israelíes entran en la comunidad y derriban y/o toman por la fuerza las estructuras objeto de derribo.

Tras las demoliciones, las familias tienen que recuperar su ganado y pertenencias de entre los escombros de sus casas en los casos en que no pudieron sacarlos. Posteriormente, buscan nuevas formas para cubrir sus necesidades básicas: techo, agua, comida, etc. A veces tienen el apoyo de organizaciones no gubernamentales (ONG) o familiares, pero estas soluciones pueden ser una fuente de inestabilidad y tensiones (casas de familiares abarrotadas, etc.).

Algunas familias se enfrentan a múltiples demoliciones: sus tiendas o refugios pueden ser confiscados en repetidas ocasiones por las autoridades israelíes, teniendo que volver a pasar por esa situación traumática. Hay familias que pierden infraestructuras necesarias para sobrevivir y atraviesan dificultades económicas, familias que se van y pierden el contacto con su red de apoyo, niños y niñas que ven cómo se derriban sus colegios, etc.

Por ello, aunque no se puedan extraer conclusiones en esa fase, es probable que la oleada actual de demoliciones tenga consecuencias psicosociales negativas sobre las comunidades afectadas, posiblemente a largo plazo, principalmente sobre niños, niñas y adolescentes de entre 12 y 18 años que necesitan generar sentimiento de pertenencia, seguridad y protección para poder crecer de forma armoniosa.

Primeros resultados de las intervenciones de Médicos del Mundo

Del 15 de diciembre de 2015 al 15 de marzo de 2016, Médicos del Mundo España ha intervenido en 9 casos de demoliciones de estructuras residenciales y no residenciales en la gobernación de Jericó, el valle del Jordán y en el distrito E1, que afectaron a 62 adultos y 142 niños/as. Llevaron a cabo 21 intervenciones: 14 en la comunidad y 7 por teléfono.

→ Los casos de personas adultas analizadas mostraron, en su mayoría, gran afectación emocional, trastorno de ansiedad, y trastornos de sueño.



- Las y los menores presentaron casos de **pesadillas y enuresis**, sobre todo en los días siguientes al incidente
- 9 casos presentaron signos y síntomas **severos** de trastorno de salud mental común (ansiedad, depresión, estrés y TEPT) y 4 mostraron síntomas moderados

No obstante, el 45% de las personas afectadas está aún pendiente de valoración que no se llevó a cabo por las dificultades encontradas en el momento de la intervención.

El caso de Jiftlik (Qarzelia)

Jiftlik es una localidad de la gobernación de Jericó, en el valle del Jordán. Es considerada zona C por los acuerdos de Oslo, lo que significa que las autoridades israelíes han mantenido el control en seguridad y gestión del territorio, incluida la concesión de licencias de construcción. Qarzelia se sitúa aproximadamente a 6 kilómetros del centro de Jiftlik, y 3 familias llevan viviendo ahí los últimos 20 años. Esta zona se consideraba zona militar.

El acoso de los soldados israelíes contra estas personas ha aumentado en los últimos años, llegando a contabilizarse hasta 12 demoliciones de sus casas y granjas. Dada la repetición de estos graves incidentes, las familias han desarrollado una alta tolerancia a la frustración y buscan reorganizarse con ayuda de sus familiares y las organizaciones que proporcionan servicios de protección básicos.

Con motivo del último incidente el 10 de febrero, el equipo de Médicos del Mundo llevó a cabo una evaluación de salud mental y apoyo psicosocial (SMAP). Un adulto y dos niños fueron trasladados a los servicios especializados de salud mental, y otros dos menores derivados para asistencia médica.

Los testimonios de las comunidades afectadas reflejan un estrés continuo y un estado de desesperación:

«He perdido el apetito; nuestra vida es una preocupación constante. Me enfado rápido y pierdo el interés y le doy demasiadas vueltas a las cosas, estoy desesperado y no dejo de pensar en la demolición.»

(Joven de 17 años)

«Me enfurece organizar todo tras cada demolición. Antes, cuando pasaba, solía poner todo como estaba en cuanto conseguíamos un nuevo sitio donde quedarnos. Pero ya me he cansado y he perdido la esperanza. ¿Para qué voy a seguir haciendo esto?»

(Mujer de 41 años)

«Cada mañana, cuando los niños oyen algo se aterrorizan pensando que puedan ser los israelíes viniendo hacia ellos otra vez.»

(Mujer de 28 años)

«Siento presión la mayor parte del tiempo y hablo con los niños, pero a veces no tengo a nadie con quien hablar. Me siento también tensa, sobre todo cuando duermo.» (Mujer de 20 años)

«Me preocupa mucho mi hijo de 10 años. Tras la última demolición, ha empezado a orinarse encima y también cuando duerme; antes no le pasaba.»

(Mujer de 35 años)

En febrero de 2016, Médicos del Mundo Francia intervino en 8 casos de demoliciones o entrega de órdenes de detención de trabajos en las gobernaciones de Tubas, Nablus y Calquelia. El equipo visitó a 68 personas, entre ellas 12 menores de edad.



En la mayoría de los casos, no se pudieron prestar primeros auxilios psicosociales (PFA) en la primera visita: las personas beneficiarias se enfrentaban a una situación de crisis en la que su prioridad era cubrir sus necesidades básicas y proteger a su familia, sin posibilidad de reservar tiempo para el apoyo psicosocial.

En marzo, el equipo de Médicos del Mundo consiguió prestar PFA, aunque de forma más tardía que en los casos normales de intervención (en los que el PFA tenía lugar en las 72 horas posteriores al grave incidente).

El caso de Ein Ar Rashash

Ein Ar Rashash es una localidad del sur de Nablus, cerca de Duma, de aproximadamente un centenar de habitantes que llevan viviendo en la zona más de 25 años. La mitad de ellos son niños y niñas. Esta localidad está cerca del asentamiento de Shiloh y de los asentamientos de avanzada de Habayit Ha 'adom, Kida y Adie Ad, considerados una continuación de Shiloh. Todos ellos son asentamientos en expansión.

En 2009 recibieron una orden de detención de los trabajos, orden que llevaron a juicio. En noviembre de 2015, aparecieron órdenes de demolición bajo las piedras alrededor de las casas de las localidades, declarando que la comunidad se sitúa dentro de una zona militar cerrada. Las personas residentes también notaron que los asentamientos circundantes empezaban a levantar estructuras cada vez más cerca de su comunidad, por lo que sospecharon que serían desalojadas para permitir esta expansión. Una vez más, acudieron a los tribunales para denunciar estas órdenes, pero perdieron el caso. El 28 de enero de 2016 les informaron de que el Tribunal Superior de Israel había emitido una orden de desalojo de la zona en un plazo de siete días. El 15 de febrero, las excavadoras entraron en las localidades y demolieron 32 estructuras, incluidas 10 viviendas, dejando a decenas de personas sin techo. Las demoliciones también destruyen la principal fuente de ingresos de las familias, al verse afectadas sus granjas.

El 17 de febrero, un equipo de trabajadores sociales de Médicos del Mundo Francia visitó la zona por primera vez, pero no se pudo realizar una evaluación adecuada de las necesidades psicosociales, dado que las familias afectadas se encontraban en labores de recogida de pertenencias y en búsqueda de nuevas formas de cubrir sus necesidades básicas. 12 días después, durante una segunda visita, accedieron a hablar y expresaron sus sentimientos.

«Cuando estoy con ansiedad y miedo tengo problemas de estómago.»

«La demolición se llevó por delante nuestro modo de vida.»

«Uno de nuestros hijos huyó de la zona al ver las excavadoras; lo encontramos más tarde escondido bajo una roca.»

«Estos niños necesitan servicios, motivación, ser felices y jugar.»

Algunas personas expresaron su estrés e indignación con las organizaciones que los visitaron directamente tras los incidentes, ya que al parecer no respetaron la situación de la comunidad:

«Estábamos desconcertados, solo buscábamos a nuestros hijos, ovejas, ropa, comida, y pensando en dónde iban a dormir las mujeres y los niños esa noche, y ellos preguntando cuántos metros tenía la tienda demolida.»



Los retos de las intervenciones SMAP tras una demolición

Como en toda intervención de salud mental y apoyo psicosocial (SMAP), es muy importante tener en consideración la cultura y tradiciones de las comunidades para ganar su confianza y poder aplicar estrategias eficaces. En el caso de las comunidades beduinas, por ejemplo, es crucial ser especialmente sensible con los roles por género. Los hombres son los que toman las decisiones, por lo que es importante que entiendan y permitan la intervención. Ellos dan más información sobre las consecuencias y repercusión en la situación económica de las demoliciones (el ganado es su principal fuente de ingresos). También hablan más abiertamente sin la presencia de las mujeres. En cuanto a las mujeres, es importante tener en cuenta que hay una estructura jerárquica marcada, ostentando aquellas de mayor edad la mayor autoridad.

Además, existen ciertas dificultades muy concretas provocadas por las demoliciones:

- ✓ **En ciertos casos, las familias carecen de servicios básicos, como techo, comida o higiene.** En este caso, el apoyo psicosocial no es una prioridad, aun siendo probable que sufran de estrés y ansiedad en ese preciso momento y durante los días siguientes al incidente, principalmente los niños, niñas y adolescentes (nos encontramos, por ejemplo, con incremento del absentismo escolar y empeoramiento del rendimiento académico).
- ✓ **Difícil acceso a las familias afectadas cuando han sido desplazadas.** Puede ser muy difícil identificar a todo el colectivo afectado, hacerles un seguimiento a largo plazo y garantizar una intervención sostenible a un grupo en riesgo de desplazamiento cuando las familias no tienen una vivienda estable, sus hijos e hijas han sido enviados con otros familiares, etc.
- ✓ **La reiteración de los incidentes puede contribuir a empeorar el impacto psicosocial en las familias afectadas,** sobre todo cuando sufrieron varias demoliciones y/o cuando les confiscaron las tiendas facilitadas por las organizaciones humanitarias. Nos enfrentamos a una serie de graves incidentes, y cada vez que se produce uno nuevo se hace aún más complicado restaurar el equilibrio emocional y la sensación de seguridad y pertenencia de las comunidades afectadas.
- ✓ **La intervención es a menudo difícil para el personal humanitario,** desde el acceso a la comunidad (carreteras en mal estado) a la presión de las autoridades israelíes, quienes a veces siguen a los equipos o los interrogan. Además, el estado de pobreza y desesperación de toda una comunidad puede ser abrumador y requerir también apoyo para las y los trabajadores sociales y psicólogos/as.
- ✓ **Existe una enorme frustración debido a la falta de responsabilidad del gobierno de Israel,** el cual, a pesar de estar condenado por incumplir la legislación internacional, continúa aplicando sus planes de reubicación impunemente.

Recomendaciones



A las ONG y los donantes

Mientras que las demoliciones y el desplazamiento forzoso siguen presentando un alto riesgo de impacto psicosocial negativo, las intervenciones SMAP continúan suponiendo un desafío. A pesar de que la comunidad internacional ha empezado finalmente a reconocer las graves consecuencias en salud mental derivadas de la violencia política y el conflicto armado, no existe un claro «enfoque de recuperación de la salud mental» en los proyectos de resolución de conflictos crónicos en Palestina, y consecuentemente la planificación y la financiación no llegan a satisfacer esta gran necesidad. En la mayoría de los países postconflicto o en conflicto crónico, la política de salud mental es básicamente inexistente. Además, no existe un enfoque global de colaboración relativo a la salud mental y a la curación física de las personas afectadas.

Para responder a esta situación de crisis, las ONG y los donantes deberían:

- Garantizar los esfuerzos coordinados y el potencial suficiente para responder a las necesidades básicas de las comunidades afectadas.
- Asegurar que la prestación de servicios se lleva a cabo con una sensibilidad hacia las necesidades psicosociales y el grado de malestar, estrés y desesperanza al que se enfrentan las comunidades tras un incidente crítico
- Incluir intervenciones SMAP en la respuesta de protección a las demoliciones con el fin de mitigar el impacto psicosocial de estos acontecimientos en las familias afectadas.

A terceros Estados, en especial a los Estados miembro de la Unión Europea

El desplazamiento forzoso de las comunidades beduinas es una violación de la Convención de Ginebra, que prohíbe el desplazamiento de civiles de un territorio ocupado. Es también una violación de los derechos humanos fundamentales, empezando por el derecho a la vivienda, garantizados en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Las demoliciones van intrínsecamente ligadas a la expansión de asentamientos. Esto es también una violación de la legislación internacional que prohíbe el traslado de la población de una fuerza de ocupación al territorio ocupado. Además, pone en entredicho la posibilidad de crear un Estado palestino al fraccionar el territorio de la Ribera Occidental, haciendo así peligrar las perspectivas de alcanzar una solución duradera del conflicto.

A pesar de la significativa atención prestada a nivel internacional y de la condena reiterada de personal diplomático y organismos internacionales, no se ha tomado ninguna medida efectiva para acabar con este problema, permitiendo que se perpetúe y se acelere la violación de los derechos humanos y la legislación internacional.

Los terceros Estados son los encargados de velar por el respeto de la legislación internacional y los derechos humanos, y la Unión Europea y sus Estados miembro son socios privilegiados de Israel, principalmente a través del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea e Israel, el cual exige específicamente a los socios el respeto de los derechos humanos y los principios democráticos (artículo 2). Por tanto, la UE debería, con carácter inmediato, tomar medidas efectivas para garantizar el cumplimiento de estas disposiciones y poner fin a las demoliciones y desplazamiento de las comunidades beduinas, a la legalización de los asentamientos de avanzada y a la expansión de asentamientos por parte del gobierno de Israel. **FIN//**